

Memento dierum antiquorum ...

Festschrift für Majolie Lenerz-de Wilde zum 70. Geburtstag

herausgegeben von

Dirk Brandherm

Archæologia Atlantica

— Monographiae —

I

Bibliographische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutschen Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliographie;
detaillierte bibliographische Daten sind im Internet unter <http://dnb.ddb.de> abrufbar.

Dirk Brandherm (Hrsg):

Memento dierum antiquorum ... Festschrift für Majolie Lenerz-de Wilde zum 70. Geburtstag

Archæologia Atlantica – Monographiae, Band 1

ISBN: 978-3-942002-34-9

ISSN: 2567-9422

Copyright 2017 by the authors and

curach bhán publications – daniel büchner

Verlag für Kulturwissenschaften & Kunst

Eppenhauser Str. 85, D-58093 Hagen/Westf. – Germany

<http://www.curach-bhan.com>

Alle Rechte, auch die der Übersetzung, des auszugsweisen Nachdrucks, der Herstellung von Microfilmen,
der digitalen und fotomechanischen Wiedergabe, vorbehalten.

All rights reserved. No part of this book may be reprinted or reproduced or utilised in any electronic,
mechanical or other means, including photocopying and recording, or otherwise without prior written
consent of the publishers.

Gedruckt auf säurefreiem und alterungsbeständigem Papier gemäß ISO9706.

Satz: curach bhán publications

Druck: SDL Digitaler Buchdruck, Berlin

Printed in Germany 2017

Memento dierum antiquorum ...

Festschrift für Majolie Lenerz-de Wilde zum 70. Geburtstag

herausgegeben von
Dirk Brandherm

Archæologia Atlantica
— Monographiae —

I

curach bhán publications



Hagen/Westf. 2017



Majolie Lenerz-de Wilde
* 30. Juli 1947

Inhaltsverzeichnis

	<i>Vorwort des Herausgebers</i>	xiii
	<i>Zum Geleit</i>	xv
	<i>Tabula Gratulatoria</i>	xvii
	<i>Schriftenverzeichnis Majolie Lenerz-de Wilde</i>	xix
Kerstin Schierhold	<i>Ein europäisches Phänomen „vor der Haustür“: Megalithbauten in Westfalen</i>	1
Benedikt Knoche	<i>Das „Kammzeichen“ – Wetterzauber während des ausgehenden Jungneolithikums in Ostwestfalen?</i>	27
Dirk Brandherm	<i>Zyprische Griffangelklingen & Co. aus West- und Mitteleuropa? Noch einmal zur Problematik einer Quellengruppe der frühen und mittleren Bronzezeit</i>	45
Kewin Peche-Quilichini	<i>Le mobilier des fouilles de Roger Grosjean à Ceccia (Porto-Vecchio, Corse-du-Sud) : une série céramique de référence pour l'âge du Bronze de la Corse</i>	71
Linda Boutoille	<i>Le jade des métallurgistes : sur quelques outils en jade alpin utilisés dans le cadre de la métallurgie</i>	83
Joachim Neumaier	<i>Krieger oder Mundschenk? Überlegungen zur Inszenierung bevorzugter sozialer Rollen im Grab – Ein unschematischer Blick auf die soziale Gliederung der Spätbronzezeit in Süddeutschland</i>	93
Sylvie Cousseran-Néré Cyril Marcigny Eric Néré	<i>Une lame de soc d'araire du Rhin-Suisse-France orientale à Chens-sur-Léman (Haute-Savoie/France)</i>	97
Alfredo Mederos Martín	<i>La cronología de la cerámica pintada monocroma roja tipo Carambolo del Bronce Final IIC–III e inicios de la Edad del Hierro del suroeste de la Península Ibérica (1150–825 a. C.)</i>	105
Martín Almagro-Gorbea Alberto J. Lorrio	<i>Iconografía del caballo en la Hispania Celtica</i>	127
Luis Berrocal Rangel	<i>De Iberia Celtica 1991 a 2016 Veinticinco años de cambio para la interpretación de la celtización de la Península ibérica</i>	139

Doris Edel	<i>Warum die Erforschung der Kelten den Dialog zwischen Archäologen und Textwissenschaftlern braucht</i>	153
Claudia Tappert	<i>Unbeholfen oder genial? Zur ikonographischen Deutung der Rankenornamentik auf den Jochbeschlägen im keltischen Prunkgrab von Walldalgesheim</i>	161
Rena Maguire	<i>Everything old is new again: an examination of the similarity between the zoomorphic roundels of the Witham shield and decorative motifs found on Late Iron Age Irish Y-pieces</i>	183
Valeska Becker	<i>Die späte Eisenzeit in den Alpen und der mediterrane Kulturbereich</i>	191
Wolfgang Ebel-Zepezauer	<i>Zwischen Ost und West am Nordrand der Mittelgebirge: die Fibeln aus Lünen-Beckinghausen, Kr. Unna</i>	219
Frank Verse	<i>Die Milseburg bei Hofbieber-Danzwiesen (Lkr. Fulda) im Spiegel neuentdeckter Kleinfunde</i>	235
Dieter Bishop	<i>Gelungene Integration im fremden Land: Eine Fibel vom Mittellatèneschema in einem Familiengrab in Assos (Nordwestanatolien)</i>	241
Bernd Thier	<i>Heraldik auf Keramik: Ein Wappenbecher aus Siegburger Steinzeug des Heinrich Droste zu Vischering aus Münster</i>	255

De *Iberia Celtica* 1991 a 2016 – Veinticinco años de cambio para la interpretación de la celtización de la Península ibérica

Luis Berrocal-Rangel

1. Introducción

En 1991 Majolie Lenerz-de Wilde publicó *Iberia Celtica*, *Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, uno de sus trabajos más conocidos y ambiciosos, en el que los términos “Iberia Celtica” sirvieron para introducir su título.¹ Esta obra fue concebida dentro de una vieja tradición escolástica, especialmente desarrollada en Alemania bajo la mano de figuras egregias de la investigación en Prehistoria europea como Eduard Sangmeister², Wilhelm Schüle³ o, el más cercano, Peter Stary⁴. Esta tradición defendía una interpretación del origen de los pueblos celtas hispanos recogidos por las fuentes clásicas greco-latinas y la propia Lingüística Histórica, como consecuencia de sucesivas invasiones masivas de gentes centroeuropeas, fundamentalmente de La Tène en el caso de Lenerz-de Wilde, interpretaciones que cayeron pronto en descrédito, quizá por la imposibilidad de encontrar suficientes pruebas arqueológicas que las corroborasen.⁵ Pero, sin embargo, la Profesora Lenerz-de Wilde estudió una serie de datos incontestables que, vistos desde una óptica más alejada en el tiempo, permitirían corroborar que el fenómeno de las migraciones galas no fue tan desconocido en la formación de los pueblos hispanoceltas. En tal sentido, y dejando al lado la Lingüística Histórica, tanto la Historia Antigua como la Arqueología han aportado pruebas más o menos concluyentes que defienden la presencia de poblaciones latenienses en la Península, desde la conocida llegada de un contingente de más de 6000 galos, con sus familias y esclavos, al interior de Aragón y Cataluña⁶ a las huellas inequívocas de ritos de este origen en el mismo territorio, pero en épocas muy anteriores, como los cráneos y armas clavadas de Ullastret y de l’Illa d’en Reixac (Ss. V–III a. C.),⁷ o el uso mayoritario de espadas latenienses, fabricadas en Hispania, entre los Celtíberos numantinos que se opusieron a Roma.⁸

2. La naturaleza poligénica de los pueblos hispanoceltas

Veinticinco años después de la publicación de M. Lenerz-de Wilde, las explicaciones del origen y la naturaleza de los pueblos hispanoceltas siguen teniendo

una respuesta compleja, no exenta de lagunas y de ausencias de explicaciones concretas. Sin embargo, el avance de la Arqueología céltica en la Península ibérica ha alcanzado un notable progreso, consecuencia del cual la aceptación del término “Hispanocelta” y de su historia no solo es definitivamente considerada en cualquiera de las obras de síntesis publicadas sobre la Céltica antigua,⁹ sino que incluso ha llegado a adquirir un papel protagonista para algunas interpretaciones recientes, en las que la Península ibérica sería, incluso, el solar originario de los celtas.¹⁰

El concepto “Hispanocelta” ha sustituido con éxito a otros anteriormente usados, como el mismo “*Iberia Celtica*” de Lenerz-de Wilde, porque no incluye otras referencias étnicas contemporáneas, ni implica relaciones arqueológicas ambiguas, como el término “Posthallstático”, o étnicas concretas y parciales, como “Celtiberia”, pudiera suponer.¹¹ En realidad, el término “Hispanocelta” es útil por cuanto no se refiere a una cultura arqueológica más o menos homogénea, como la propia de La Tène, sino a un conglomerado de gentes distintas que compartían concepciones similares respecto a la Lengua, la Ideología, las Creencias y sus rituales, y la Sociedad, en cuanto a su estructura y configuración. Esta *koiné* ocupó prácticamente el centro de la Península ibérica y sus lados occidental y septentrional entre el siglo V a. C. y el II d. C., cuando la Romanización acaba con los últimos vestigios célticos en *Hispania*.¹²

Lógicamente, un conjunto tan diverso tiene que ser reflejo de una naturaleza poligénica. Esto significa que,

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto de Investigación *Arquitectura Protohistórica en el Occidente de la Meseta* (HAR2016-77739-P) y la Unidad Asociada ANTA (UAM – CSIC).

² Sangmeister 1960.

³ Schüle 1969.

⁴ Stary 1982.

⁵ Lorrio 1997, 30–31.

⁶ Caesar, *Civ.* I 51.

⁷ Rovira 1999; Agustí/Martín 2006.

⁸ Jimeno et al. 2004; Lorrio 2016, 242–247.

⁹ Moscati 1991; Cunliffe 1997; Kruta 2000; Haywood 2001; Arnold/Alberro 2006; Harding 2007; Sievers et al. 2012; Buchsen-schutz 2015.

¹⁰ Cunliffe/Koch 2010; Koch/Cunliffe 2013.

¹¹ Lorrio 1997; Moret 2004; Burillo 2007.

¹² Almagro-Gorbea/Ruiz-Zapatero 1992; Jimeno 2005.

en el surgimiento de esta realidad descrita por los autores greco-latinos, intervinieron diferentes factores y procesos de etnogénesis, en diferentes momentos de la Historia y con diferentes elementos lingüísticos o estéticos, aunque siempre dentro de los que se conocen genéricamente como “celtas”. Por tanto, es muy difícil diferenciar los grados de integración de sus distintos componentes originarios, como el sustrato indígena del Bronce Atlántico conocido como “Complejo de Cogotas”¹³; la aportación foránea, limitada pero potencialmente trascendente, de pueblos tardíos de la Cultura de Campos de Urnas¹⁴; o las migraciones históricas, narradas por César y otros autores, a las que se ha hecho referencia.¹⁵

Por tanto, la naturaleza céltica de las poblaciones peninsulares debe gran parte de su personalidad a los contactos seculares establecidos desde el Neolítico y durante toda la Edad del Bronce a lo largo de las costas del Atlántico europeo.¹⁶ Entre tales rasgos cuyos orígenes se rastrean en la Edad del Bronce incluimos los conocidos campos de piedras hincadas, mal llamados “chevaux-de-frise”¹⁷, y la tradicional arquitectura de casas de planta redonda, cuyo uso en el noroeste de España superará ampliamente incluso el Período Romano.¹⁸ De igual manera, de los pueblos centroeuropeos de Campos de Urnas, los futuros celtas hispanos adquirirían elementos culturales tan importantes como el mismo ritual funerario de cremación, que aplicaron masivamente, incluyendo las pertenencias más cercanas de los difuntos, también “cremadas” y enterradas con huesos y cenizas,¹⁹ o los diseños más extendidos de sus espadas, aquellas llamadas de “empuñaduras de antenas atrofiadas” que habían servido a Pere Bosch Gimpera para hablar de “Período posthallstático”.²⁰ De igual manera, la lengua celtibérica, además de otras peor conocidas, fue posiblemente consecuencia de esta entrada de pueblos de Campos de Urnas pues, como Javier de Hoz puso de manifiesto, en un célebre trabajo, los nexos lingüísticos entre las diferentes ramas del Celta antiguo marcan una separación clara entre el Celtibérico y otras lenguas celtas: “None of them can be dated, and none of them must necessary be very old, but we see in them, through the different combinations of results, four different Celtic territories shaped by linguistic frontiers; the territories of Proto-Lepontic, Proto-Celtiberian, Proto-Goidelic and Proto-Gallo-British. Linguistics cannot go further; at most it can show us that Lepontic separated from the Celtic continuum at a very early period”²¹ y “It is probable that Gaulish was in existence during the growth of La Tène culture and that the spread of Gaulish went hand in hand with the spread of La Tène way of life. It is quite sure that Proto-Celtiberian reached the Iberian Peninsula from the North of the Pyrenees, and that any migration coming from this direction was earlier than the late Hallstatt period, because [...] none of the active archaeologists in this field denies now that there were migrations parallel to but different from the later Urnenfelder movements, into the Iberian

Peninsula”.²² Y como el mismo autor asevera a continuación, puede que estos primeros celtas peninsulares perdiesen su cultura material de allende los Pirineos, pero conservaron su lengua, su organización social, su religión y, posiblemente, su literatura.

Por tanto, la investigación española admite la presencia de procesos de etnogénesis convergentes, en parte debidos a migraciones más o menos concretas en el tiempo, en parte también generados a lo largo de miles de años de contacto regular a lo largo de las costas del Atlántico, apoyando una “celtización acumulativa” tal como Martín Almagro-Gorbea defendió en su día.²³ Claro que este proceso, que se puede llevar hasta el Bronce Final,²⁴ parece mucho más oscuro si seguimos los planteamientos más recientes del profesor Almagro-Gorbea, ahora retomados y relanzados desde la investigación anglo-sajona, y germana en ciertos casos, que explican esta “celtización” como un proceso surgido en la misma Península ibérica a lo largo del Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo.²⁵ Contra estos planteamientos, que tampoco deberían ser descartados de base por disparatados que parezcan, se interponen diversas casuísticas, como la dificultad de relacionarlos con la expansión de las lenguas indoeuropeas posteriormente conocidas como célticas,²⁶ o como los resultados de análisis de ADN que, cada vez más, se realizan sobre poblaciones de muestras más extensas y cuyos resultados no los refrendan.²⁷

Sea como fuere, lo que no caben dudas es que los procesos acumulativos, generativos o invasivos convergieron en la formación de etnias prerromanas que reflejan diversas trayectorias, diferenciadas también por otras aportaciones, en este caso de origen mediterráneo, como las colonias fenicias y griegas que se asientan en sus costas, o las mismas legiones romanas, apoyadas por auxiliares celtibéricos o vettones²⁸ y,

¹³ Rodríguez Marcos/Fernández Manzano 2012.

¹⁴ Ruiz-Zapatero 1997.

¹⁵ Y de la que quedan numerosos testimonios, como por ejemplo la localidad aragonesa de Gallur, al oeste de Zaragoza, que guarda aún su nombre latino, *Pagus gallorum*, o la localidad de Fraga, algo más al sur, identificada con una *Gallica Flavia*, que dan idea del alcance real y geográfico de esta penetración gala (Stary 1982; Lenerz-de Wilde 1991, 204–205; TIR 1993, 122 y 1997, 82). Véase también Marco Simón 2004.

¹⁶ Ruiz-Gálvez 1998; Harrison 2004; Koch/Cunliffe 2016.

¹⁷ Berrocal-Rangel 2017.

¹⁸ Ayán 2012.

¹⁹ Lorrio 1997, 111–119.

²⁰ Bosch Gimpera 1921.

²¹ Hoz 1992, 18.

²² Ibid. 19.

²³ Almagro-Gorbea 1992.

²⁴ Ruiz-Zapatero 1997; Brandherm 2013, 153.

²⁵ Koch/Cunliffe 2013.

²⁶ Mallory 2013, 27.

²⁷ Haak et al. 2015, 210 fig. 4.

²⁸ García Quintela 2006.

también, por otras tradiciones peninsulares, como el mítico foco de Tartessos o los propios pueblos ibéricos.²⁹ Así que, sobre la Península ibérica, los pueblos hispanoceltas se distribuyeron en etnias claramente relacionadas y abiertas al Mediterráneo, como los *Celtiberi*, *Oretani* y *Carpetani*; otros con atavismos y relaciones remotas con Tartessos y el Atlántico, como los *Celtici*, *Lusitani* y *Ouettones*; unos terceros con nexos comunes con el sur de la Galia y Aquitania, como *Vaccei*, *Autrigones*, *Caristes* y *Berones*, y, por último, un cuarto grupo que, ocupando el *Finis Terrae*, presentaron rasgos claramente propios de los pueblos atlánticos, como *Kallaicoi*, *Astures* o *Cantabri*, independientemente de que, muchos de estos nombres, identifiquen conceptos ya romanos (Fig. 1).

3. La identidad de lo celta – Aproximaciones a su definición en la Antigüedad

Pero, para explicar este calidoscopio de culturas, debemos profundizar en las características comunes, no en las diferencias, características que consideramos dentro de cinco ámbitos: 1. la estructura social y territorial; 2. el análisis de las lenguas; 3. los rasgos estéticos; 4. las creencias y sus ritos; y 5. los testimonios etnográficos, debidos a los escritores contemporáneos griegos y romanos.

3.1. Estructura social y territorial

En este sentido no es inútil recordar que los celtas, en cualquiera de sus manifestaciones y emplazamientos, fueron pueblos con estructuras sociales y territoriales basadas en lo que los prehistoriadores conocemos como “sociedades de jefaturas” (chiefdom societies), sin un desarrollo urbano o estatal propio, pues desde los asentamientos más complejos como Manching o Bibracte a los núcleos con proto-escritura, como los identificados entre los Galos meridionales, estos rasgos surgen solo tras un contacto prolongado con las civilizaciones mediterráneas.³⁰ En este sentido, los pueblos hispanoceltas no son diferentes del resto de la Europa celta y, aunque todavía cuesta encontrar escritos en los que se incluya dentro del “mundo de los *oppida*”, cada vez conocemos mejores casos de asentamientos hispanos en todo equiparables con los *oppida* galos o britanos.³¹ El surgimiento de este proceso se sigue con facilidad en la orla atlántica de la Península, donde un castro como Chao de Samartín (Grandas de Salime, Asturias/E) presenta una muralla del Bronce Final, construida con piedras y vigas de madera, similares a modelos centroeuropeos tipo Kelheim.³²

Sin embargo, en la Meseta española, el proceso de incremento del tamaño de ciertos poblados hasta convertirse en pequeños *oppida* solo se percibe a partir de

finales del siglo VI a. C.³³ Para el siglo II a. C. estos *oppida* se enfrentan a Roma con murallas y fortificaciones complejas, en tamaños que alcanzan cada vez más el centenar de hectáreas, siendo de nuevo comparable al fenómeno que acontece al norte de los Pirineos, como el *oppidum* vettón de Ulaca; el vacceo de Padilla de Duero (Valladolid/E); o el turmogo de Monte Bernorio (Burgos/E).³⁴

Por ejemplo, en el caso de La Mesa de Miranda (Charmartín, Ávila/E) se documenta a finales del siglo VI a. C. una fase temprana con una muralla sencilla, doble paramento exterior, dos entradas protegidas por sendos bastiones de planta redonda, y un foso entre ellas, defendido por el exterior por sendas bandas de piedras hincadas. Su extensión, sobre unas 6 ha, se duplicó a inicios el siglo IV a. C. con otro recinto añadido, que arquitectónicamente responde a similares características y elementos defensivos. Por último, a inicios del siglo I a. C., y con las legiones romanas en el territorio, se construye un tercer recinto amurallado, ya con trazado y estructuras claramente inspiradas por las romanas y una extensión que supera las 30 ha. Aunque La Mesa de Miranda sería un *oppidum* menor, otros contemporáneos como Ulaca o Monte Bernorio alcanzan o superan las 100 ha.³⁵ La trayectoria de algunos de estos *oppida*, aquellos situados en las cercanías del mundo ibérico, se inclinó hacia la gestación de la ciudad y del urbanismo a lo largo del siglo III a. C., con la adopción de la moneda y la escritura por parte de los llamados Celtíberos citeriores. Quizá por ello, no es de extrañar que el profesor Francisco Burillo haya podido documentar la construcción ex-novo de un barrio “helenístico” a mediados del siglo II a. C. en el gran *oppidum*, ya una verdadera ciudad, de Segeda (Durón de Belmonte, Zaragoza/E), capital de la etnia celtibérica de los Belos. A partir de un *oppidum* del siglo IV a. C., con 4,5 ha amuralladas sobre la colina de Poyo de Mará, los seguedenses se expandieron por sus alrededores hasta aglutinar un poblado de más de 70 ha cuya muralla, en construcción, motivó el inicio de la segunda guerra celtibérica y, *per ende*, de las guerras numantinas.³⁶ Como el sitio de Numancia fue el claro precedente del acometido por César sobre la Alésia de Vercingétorix, Segeda cumplió un papel parangonable al jugado por Bibracte, un siglo después.³⁷

Sin embargo, a inicios del siglo I a. C., cuando Roma domina gran parte de la Península ibérica, la mayoría de los pueblos hispanoceltas no conocen el concepto

²⁹ Almagro-Gorbea 2014; Torres Ortiz 2002.

³⁰ Fichtl 2000; García 2004; Burillo 2007; Krausse et al. 2016.

³¹ Almagro-Gorbea 1995; Torres-Martínez et al. 2015.

³² Villa Valdés 2007; Berrocal-Rangel/Moret 2010.

³³ Álvarez-Sanchís/Ruiz-Zapatero 2014.

³⁴ Álvarez-Sanchís et al. 2011.

³⁵ Torres-Martínez et al. 2016.

³⁶ Burillo 2006.

³⁷ Reddé 2003, 19–25.

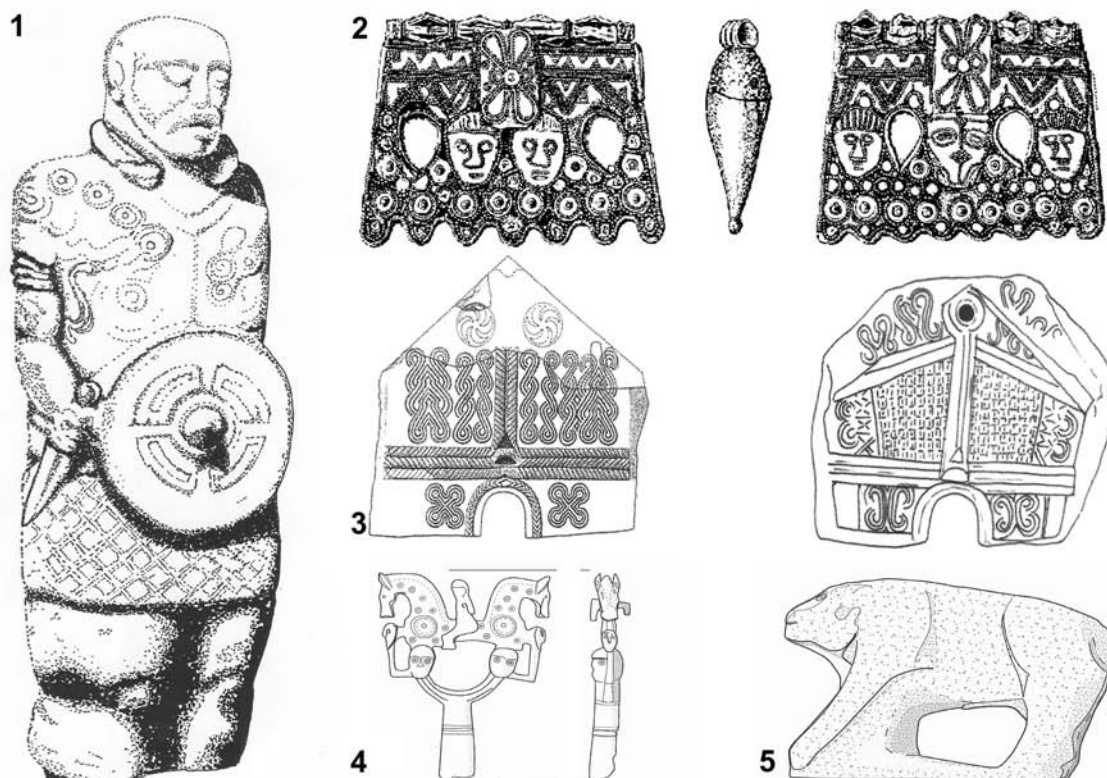
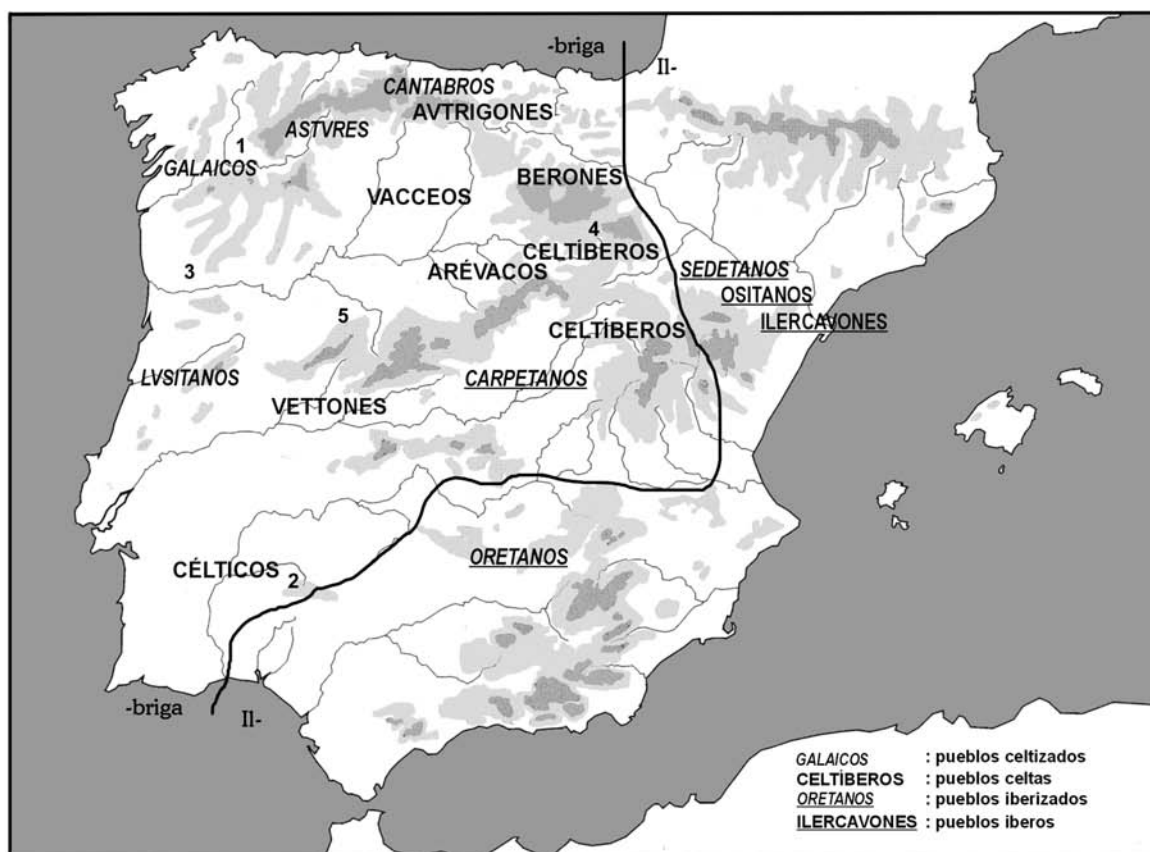


Fig. 1 Mapa de dispersión de populi prerromanos de la Península ibérica en el siglo II a. C. y elementos emblemáticos de la estética hispanocelta, con sus localizaciones en dicho mapa: 1 Estatua de guerrero de Lenhoso, s. I a. C. (Porto/P); 2 Placas y bellota de oro de La Martela (Badajoz/E), s. V a. C.; 3 Pedras fermosas de Eiras y Briteiros, s. I a. C. (Porto/P); 4 Insignia de caballería celtibérica de Numancia, s. III–II a. C. (Soria/E); 5 Verraco de Las Merchanas, s. II a. C. (Salamanca/E). – Diferentes escalas.

del estado y de la ciudad mediterránea; siguen organizados en *oppida* e incluso Roma, cuando los conquista, promueve un sistema de poblamiento continuista sobre tales asentamientos, siendo las fundaciones romanas, escasas y en la forma de pequeños *municipii* como *Lucus augusti* (Lugo/E). En la *Gallaecia*, los *oppida* crecen en tamaño y complejidad sin olvidar las fuertes tradiciones constructivas atlánticas, como Sanfins o Briteiros (Douro Litoral/P), con murallas multivalladas, fosos perimetrales y, en algunos casos, bandas de piedras hincadas.³⁸ En el caso de Sanfins, se encontró la única estatua de guerrero galaico hallada *in situ*, pues el resto de los más de 30 ejemplares conocidos fueron reutilizadas o removidas de sus contextos originales.³⁹ Aunque la mayoría de estas estatuas de piedra se fechan en época romana, no caben dudas sobre el alto valor simbólico prerromano de estos personajes, tallados en un tamaño superior al real y asociados a una “panoplia” con las armas y vestimentas más representativas de diferentes pueblos hispanoceltas al unísono, una selección recurrente: puñales celtibéricos; escudos vacceos o vettones; torques al cuello típicamente galaicos; corazas de lino con motivos serpentiformes de aspecto laténico y faldellín reproduciendo un típico ajedrezado de tartán, cual kilt escocés protohistórico (Fig. 1,1). Son, por tanto, las imágenes simbólicas de los jefes de estas comunidades, verdaderos representantes de su estructura social.

Porque son los jefes militares, caudillos como el galo Vercingétorix, quienes protagonizan las actuaciones más sobresalientes de los celtas y quienes se arrogan cierta apariencia monárquica a emulación de los estados mediterráneos (el mismo nombre de Vercingétorix es un nombre “parlante”: “rey supremo de los guerreros”⁴⁰). Y esta apariencia “real” se rastrea incluso en las referencias históricas más antiguas, como la conocida cita de Tito Livio sobre el rey bitúrico Ambigatus,⁴¹ marcando así una mitología monárquica que, como el caudillo galo del siglo I a. C., tiene contrapartida entre los celtas hispanos. Así a la “mítica” figura de Ambigatus corresponde el no menos legendario Argantonios,⁴² como a Vercingétorix corresponde el lusitano Viriato. Este personaje, de cuya existencia es difícil dudar aun estando revestida de literatura y leyenda,⁴³ porta otro nombre “parlante”, cargado de simbolismo, pues puede ser traducido por “el portador del *viria*”, término celtibérico para designar el brazalete que se llevaba en la parte superior del brazo, idéntico al galo *viriola*.⁴⁴ Los *viriae* eran el símbolo del poder, símbolo heredado como emblema por los centuriones romanos.⁴⁵ Tal nombre, que permitiría equiparlo al latino *Torquatus*, y tiene paralelos, no en Lusitania, sino en el ámbito galo y céltico en general (Viriat, Ain/F; Biriattou, Pirineos Atlánticos/F).

3.2. *Lenguas hispanoceltas*

En este caso, la Lingüística Histórica no dudó nunca sobre la naturaleza celta de las poblaciones hispanas, al menos, de las celtibéricas.⁴⁶ Es sobradamente conocido que el hallazgo de los llamados “bronces de Botorrita” ha supuesto el mayor conjunto de textos celtas antiguos.⁴⁷ Su interpretación y su hallazgo en los contextos de la acrópolis de la ciudad celtibérica de los Belos, *Contrebia belaiska* (Botorrita, Zaragoza/E), da a entender cómo estos Celtiberos citeriores alcanzaron un estado protoestatal similar al desarrollado por los galos Eduos o Arvernios,⁴⁸ otros supuestos aliados de Roma que acabaron enfrentados con ella.

La expansión de la lengua celtibérica por la mayor parte de la Meseta castellana y del Valle del Ebro, e incluso por otras áreas como el suroeste, está bien comprobada por los numerosos testimonios epigráficos de época romana y prerromana (téseras de hospitalidad), aunque a menudo hay indicios de que otras lenguas cercanas pudieron co-existir con ella.⁴⁹ De igual manera, la consideración céltica de las inscripciones en escritura del sudoeste y del Lusitano indica que, pese a la polémica abierta sobre tales identificaciones,⁵⁰ el dominio lingüístico celta era tan incuestionable en la Península ibérica que deberíamos cambiar su apelativo habitual, “la Península ibérica”, por “la Península céltica”.

3.3. *El estudio de los rasgos estéticos*

El estudio de los rasgos estéticos conforma otro tipo de lenguaje, al que aproximarnos desde la Arqueología y la Historia del Arte. En este caso nuestros planteamientos confirman la existencia de estética similar entre los pueblos celtas, estética compartida que permite hablar más de “estilos” que de “artes” por más que ciertos términos como “arte de La Tène” o “arte hiberno-sajón” hayan hecho fortuna. Esta estética comparte los significados de motivos similares, con valores emblemáticos (*emblematic style*⁵¹), desde las sencillas cabezas humanas representadas frontalmente⁵² a la presencia de animales tan reiterados como ánades, caballos, lo-

³⁸ Lenerz-de Wilde 1991, 136–145; Silva 1986, 27–32.

³⁹ Silva 1986, 424 lám. 124,3.

⁴⁰ Reddé 2003, 19.

⁴¹ Liv. V 34.

⁴² Araújo 2003, 166.

⁴³ García Moreno 1988.

⁴⁴ Plinio, *Nat. Hist.* XXXIII, 39.

⁴⁵ Feugère 1993, 63.

⁴⁶ Tovar 1977; Moret 2004.

⁴⁷ Villar et al. 2001.

⁴⁸ Fichtl 2012, 125–129.

⁴⁹ Bernardo Stempel 2002.

⁵⁰ Wodtko 2010; Koch 2013.

⁵¹ Wiessner 1983, 257.

⁵² Almagro-Gorbea/Lorrio 1993.

bos, ciervos y jabalíes, o de motivos astrales y vegetales: trísqueles, círculos, esvásticas, ruedas... Tampoco faltan elementos típicos de trasfondo (*assertive style*⁵³), generalmente motivos geométricos simples y recurrentes, a menudo representados en relieve y con fuertes contrastes cromáticos. Como meros ejemplos de unos y otros elementos citamos, de los primeros, a las placas de oro de La Martela (Segura de León, Badajoz/E), colgantes trapezoidales de un pectoral hallados en un pequeño castro céltico junto a una bellota, sin paralelos en la joyería mediterránea.⁵⁴ Pese a una factura claramente fenicia (granulados, filigranas...), las joyas muestran las típicas caras laténicas definidas por Paul Jacobsthal⁵⁵ y presentan a cada lado, y a su manera, las típicas hojas de muérdago (Fig. 1,2).⁵⁶

Respecto a los motivos de trasfondo, y a los que representan elementos astrales o vegetales, basta referir las llamadas “pedras formosas”, paredes monolíticas de saunas galaicas profusamente decoradas con trísqueles, esvásticas y rosetas, entre un trasfondo repleto de sogueados, ajedrezados o líneas quebradas (Fig. 1,3).⁵⁷ Es, por último, francamente ilustrativa la única producción escultórica que se conoce entre los pueblos hispanoceltas, fuera de los guerreros galaicos aludidos. En este caso nos referimos a los llamados “verracos”, una manifestación singular tanto por el repertorio, jabalíes y toros, como por su número y extensión, cerca de quinientos ejemplares por toda la Meseta Norte.⁵⁸ La unicidad de esta producción artística se adjudica a un préstamo ibérico, donde la “escultura mayor” es un hecho comprobado desde, al menos, inicios del siglo V a. C. y donde se usaron las imágenes de toros para culminar monumentos funerarios.⁵⁹ Pero estos toros, ibéricos, tienen muy poco en común con los tallados por los pueblos vettones, pues aparecen en disposiciones pacíficas, sentados o tumbados, tallados en rocas blandas como la caliza. Frente a ellos, los verracos se muestran inicialmente como toros inhiestos en actitud hierática, una pose que puede adjudicarse a las dificultades de la talla del granito, pero pronto se comienzan a tallar jabalíes, un animal desconocido en la escultura ibérica, y en una actitud de acometida: con los ojos abiertos, las orejas apuntadas hacia atrás y las patas delanteras extendidas, dispuestos a atacar (Fig. 1,5). Aunque, como es sabido, esta actitud de *feritas* es característica del llamado “Arte de La Tène”,⁶⁰ creemos que realmente se trata de códigos estéticos compartidos por todos los pueblos de la Céltica antigua.

3.4. Las creencias y sus ritos

Las creencias y sus ritos forman parte de esa comunidad ideológica compartida entre los pueblos hispanoceltas. El tema es especialmente difícil para los arqueólogos, y pese a que la religiosidad gala está protagonizada en exceso por una figura casi literaria como fue la del “druida”,⁶¹ *Hispania* ha proporcionado testimonios

elocuentes respecto a las creencias y a los ritos de sus gentes.

Una cita de Estrabón, posiblemente tomada de Polibio, ayuda a entender las manifestaciones ideológicas de los Hispanoceltas: “*Algunos dicen que los Galaicos son ateos, mientras que los Celtíberos, y sus vecinos del norte, [sacrifican] a un dios sin nombre. Cada luna llena, por la noche, frente a las puertas de sus casas, la familia al completo pasan la noche bailando en fiesta*”.⁶² Esta imagen, incomprendida por parte de griegos que creían en dioses casi humanos, se entiende si se profundiza en la religiosidad celta allende los Pirineos, al menos hasta la consolidación de la civilización romana. Porque los celtas tenían creencias anicónicas y sus dioses se manifestaban en lugares naturales, marcados por alguna montaña, asociada a corrientes fluviales cristalinas y bosques de robles y encinas, los llamados “nemetones”.⁶³ Solo a partir de los contactos con los griegos massaliotas, primero, y con los romanos, después, comienzan a conocerse los primeros teónimos (*Dis pater*; *Mars*, *Lug*⁶⁴) y a construir en torno a los santuarios rupestres asentamientos que se convierten en capitales ideológicas de estos pueblos (p. e. Titelberg/L, Martberg/A).⁶⁵ La renuncia a las viejas tradiciones se realiza de manera paulatina e irregular, siendo más retardataria en el noroeste hispano que en la misma Galla. Un testimonio postrero de este proceso integrador es la presencia de un *oppidum* de nombre *Nemetobriga* (Santa María de Trives, Orense/E) en los confines de España y Portugal.⁶⁶

Pero, junto a estos poblados “sagrados”, encontramos verdaderos nemetones en lugares abiertos, apartados de los asentamientos humanos, como los riscos grabados de Peñalba de Villastar (Teruel/E), en la misma frontera mediterránea de los Celtíberos citeriores, donde se llegaron a escribir en abecedario latino, varias advocaciones a *Lug*⁶⁷ o, mejor, el monte y bosque de Valonsadero (Soria/E), jalonado de manantiales y abrigos repletos de pinturas “post-paleolíticas”, algunas de

⁵³ Wiessner 1983, 258.

⁵⁴ Berrocal-Rangel 1988; Harding 2007, 209.

⁵⁵ Jacobsthal 1944, 12–15.

⁵⁶ Compárese, por ejemplo, con la cara de la conocida estatua del Glauberg (Glauburg, Wetteraukreis/D), y con el mismo collar áureo, donde no faltan los mismos motivos: bellotas, hojas de muérdago y rosetas (Frey/Herrmann 1997).

⁵⁷ Lenerz-de Wilde 1991, 144–145; González Ruibal 2005/06, 396–397.

⁵⁸ Álvarez-Sanchis et al. 2008; Manglano 2017.

⁵⁹ Chapa 2007, 182.

⁶⁰ Kruta 2010, 154–158.

⁶¹ Aldhouse-Green 2009.

⁶² Estrabón, *Geog.* IV 16.

⁶³ Kruta 2000, 751–752.

⁶⁴ Marco Simón 2007; idem 2010.

⁶⁵ Metzler 2006; Almagro-Gorbea/Lorrio 2011, 247–256.

⁶⁶ TIR 1991, 79.

⁶⁷ Marco Simón 1986; idem 2010, 17.

las cuales representan comunidades de danzantes bajo símbolos solares.⁶⁸ Este caso es aún más relevante por cuanto Marcial, que era de nacimiento celtibero (*Bilbilis*, Calatayud, Zaragoza/E), comenta que éstos tenían, al menos, dos montes sagrados, uno de ellos con el sugestivo nombre de Vadavero: “*Senemque Caium nivibus/ et fractis sacrum/ Vadaveronem montibus/ Et delicati dulce Boterdi nemus...*”.⁶⁹ Pero parece más elocuente el caso de Ulaca, el mayor *oppidum* de los Vettonos, fundado a lo largo del siglo III a. C. y en cuyo centro se localiza un altar rupestre, escalonado y con piletas, sin duda el motivo de la elección del lugar para fundar este impresionante poblado.⁷⁰ Más interesante, si cabe, es el caso del santuario central de El Castrejón de Capote (Badajoz/E), un poblado habitado por Célticos nertobrigenses entre los siglos IV y I a. C.⁷¹ Hacia el 150 a. C. el castro fue destruido por los romanos y, con él, un santuario donde se acababa de realizar una comida colectiva. El lugar tiene la singularidad de no destacarse del resto de construcciones del poblado, con una mesa-altar rodeada por un banco corrido en un cuarto rectangular.⁷² Este estaba realzado mediante un pódium, abierto a una plaza y orientado hacia el solsticio de invierno. Sobre el altar, y sobre el suelo y los bancos, se recuperaron los restos de 24 cuadrúpedos (parejas de bóvidos, équidos, cérvidos, jabalíes y ovejas), con claros signos de sacrificio y de haber sido ingeridos por una comunidad cercana a 300 personas según los juegos de copas y cuencos hallados (entre 600 y 700 vasijas). Además, un gran caldero de bronce, una parrilla de hierro, cuchillos, morillos y las cenizas de una hoguera encendida durante dos o tres días permitieron interpretar esta celebración como un verdadero *Samonios*, el inicio del año con el mes *Samon* según el calendario de Coligny.⁷³ Lo que parece aún más interesante de este lugar es su constatación como “punto central” de una comarca natural, que fue habitada por los *Celtici*, parte del territorio que posteriormente los romanos llamaron *Baeturia*.⁷⁴ Esta comprobación, solo factible gracias a las imágenes por satélite, nos confirmó la existencia de una “cosmografía celta”, unos conocimientos geográficos, empíricos, no exentos de ideología, que se vislumbra al ver la posición central del *oppidum* principal de estos Célticos betúricos, la cercana *Nertobriga Concordia Iulia* (Badajoz/E).⁷⁵ Su centralidad, respecto a otros *oppida* célticos, se ve reforzada por la misma relación respecto al río Ardila y sus afluentes, es decir, a la misma geografía e hidrografía de la región, lo que apoya nuestra propuesta sobre la existencia de una cosmografía céltica. Como prueba de que tales conocimientos debían ser compartidos con otros pueblos celtas, por alejados que estén, llamamos la atención sobre la sorprendente repetición de dicho ejemplo en otro lugar “umbilical”, a escala muy diferente y en una región tan alejadas como el Berry, la tierra del Loira habitada por los Celtas bitúrigos. Aquí, su capital, *Avaricum* (Bourges, Cher/F) demuestra un emplazamiento idéntico, con una geografía hidrográfica

sorprendentemente similar a la del río Ardila y con un *oppidum*, *Mediolanum* (Châteaumeillant, Cher/F), también de nombre parlante (Fig. 2).⁷⁶

Es decir que, a partir del siglo III a. C., los pueblos hispanoceltas comenzaron a construir santuarios “urbanos”, en un proceso muy similar al que ocurre en Gallaia⁷⁷. Compartiendo con los galos creencias y rituales, los pueblos hispanoceltas demuestran la práctica del culto al cráneo y no sólo por los ejemplares hallados en tierras catalanas muy cercanas a Francia,⁷⁸ sino en las más alejadas de la Península ibérica. En el sur de Portugal, cerca de Capote y también entre los *Celtici*, se localizó en 1985 el depósito ritual de Garvão (Ourique, Baixo Alentejo/P), donde un equipo de arqueólogos portugueses recuperó una enorme fosa totalmente repleta de vasijas, idénticas a las del santuario de Capote, pero aquí perfectamente ordenadas.⁷⁹ Además, a diferencia del castro extremeño donde no se hallaron exvotos o imágenes divinas, aquí apareció un grupo de placas de plata y oro, con representaciones de ojos repujados, idénticas a las halladas en santuarios galos como Alésia, Forêt de Compiègne o Mont Berny.⁸⁰ Además, bajo el suelo del depósito de Garvão, se localizó una cista con el cráneo de una mujer de mediana edad y, en sus proximidades, un hacha de piedra pulimentada con la que los forenses probaron que fue asesinada.⁸¹ Años después, una prueba similar del culto al cráneo entre los rituales de fundación se localizó en el otro extremo de la *Hispania* céltica, en el ya citado castro de Chao Samartín, donde otra cista con un cráneo similar fue hallada en subsuelo del acceso a la citada acrópolis de la Edad del Bronce Final, defendida por las murallas de tipo Kelheim o Preist ya comentadas.⁸²

3.5. Las referencias etnográficas

Las referencias etnográficas forman, por último, un quinto argumento a tener en cuenta para la interpretación de los pueblos hispanoceltas. Pese a que se trata de informaciones externas, llenas de etnocentrismo, no podemos eludir la importancia de los posibles testimonios dejados por aquellos que fueron contemporáneos

⁶⁸ Gómez Barrera 2001.

⁶⁹ Marcial, *Epigr.* I 49.

⁷⁰ Álvarez-Sánchez et al. 2008, 345–346.

⁷¹ Berrocal-Rangel 2007.

⁷² Ibid. 258.

⁷³ Goudineau/Verdier 2006, 45.

⁷⁴ Berrocal-Rangel 2007.

⁷⁵ Berrocal-Rangel et al. 2014.

⁷⁶ Krausz 2008; eadem 2009.

⁷⁷ Metzler 2006, 196–197.

⁷⁸ Ciesielski et al. 2011.

⁷⁹ Beirão et al. 1985.

⁸⁰ Reddé 2003.

⁸¹ Antunes/Cunha 1986.

⁸² Villa Valdés 2010, 163–164.

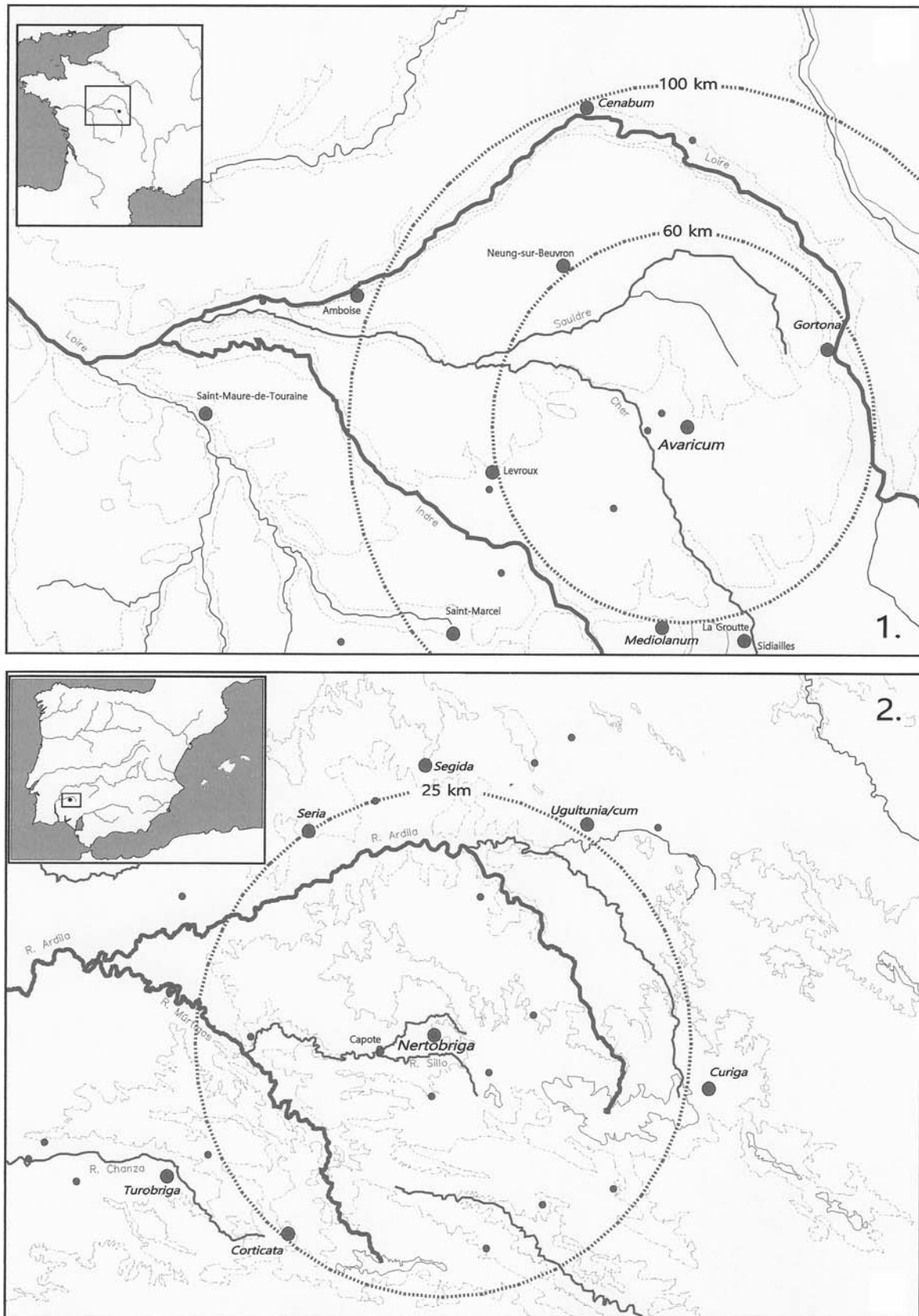


Fig. 2 ¿Geografías convergentes o Cosmografía compartida?: 1 Territorio de los Célticos betúricos, definido por el curso del río Ardila, en el SO de la Extremadura española; 2 Territorio de los Celtas biturigos, definido por el “boucle” del río Loire, en el Berry francés.

de los celtas en la Antigüedad. Así encontramos autores “antiguos” desde Heródoto (484–420 a. C.) a Éforo de Cime (390–334 a. C.), quienes no dudan en situar a los celtas más allá del Estrecho de Gibraltar, apoyando con ello la consideración céltica de los tartessos: “*La fuente del río Ister [Danubio] estaba en la tierra de los Keltoi, la cual se extendía hasta más allá de las Columnas de Hércules, y lindaba con los Kunesioi [Cunetes, en el Algarve, sur de Portugal] ...*”;⁸³ o “*La Céltica ocupaba la mayoría de la Península ibérica, tan lejos como Gades [Cádiz] ...*”⁸⁴ También Eratóstenes (280–195 a. C.) comenta que “*Las regiones fronterizas de Iberia estaban habitadas tan lejos como Gades por los Galatae ...*”⁸⁵

Si tales referencias se pueden cuestionar por su carácter genérico, y ambiguo, o secundario en el caso de las recogidas por Estrabón, se disponen de otras más tardías, de las que queremos destacar dos: la primera es debida al político y científico *Caius Plinius Secundus* (23–79 d. C.). Este importante autor, que fue magistrado en *Hispania*, recogió en su magna *Naturalis Historiae* la mejor referencia étnica de la que se dispone, hablando de los *Celtici* del suroeste peninsular (Extremadura española y Alentejo portugués): “*La región que se extiende más allá de los ya descritos, desde el río Baetis al río Anas, es la Bæturia, y se divide en dos partes y tantas naciones: los Celtici lindan la Lusitania y dependen de la jurisdicción de Hispalis, y los Turduli [...]. Que los Celtici son una rama de los Celtiberi de la Lusitania se manifiesta en los ritos religiosos, por idioma, y por los nombres de sus ciudades [...]. Seria recibió el apellido de Fama Iulia, Nertobriga él de Concordia Iulia, Segida él de Restituta Iulia, y Contributa el de Iulia. La actual Curiga antes era Ucultunia/cum, Constantia Julia era Laconimurgis, los actuales Fortunales eran los Tereses, y los Emanici eran los Callenses*”⁸⁶. Todo lo recogido por Plinio el Viejo ha sido probado por la Arqueología y la Epigrafía.⁸⁷

Más reciente y tan interesante como ésta, aunque sin tanta profundidad antropológica, son las citas del gran poeta celtíbero-romano *Marcus Valerius Martialis* (42–102 d. C.): “*Nos Celtis genitos et ex Hiberis / Nostrae nimina duriora terrae / Grato non pudeat referre versu: Saevo Bilbilin optimam metallo, / Quae vincit Chalybasque Noricosque, / Et ferro Plateam suo sonantem, / Quam fluctu tenui, sed inquieto.... Haec tam rustica, delicate lector, / Rides nomina? Rideas licebit, / Haec tam rustica malo, quam Butuntos*”⁸⁸ y “*Cum te municipem Corinthiorum / Iactes, Charmenion, negante nullo, / Cur frater tibi dicor, ex Hiberis / Et Celtis genitus Tagique civis?*”⁸⁹ Son, éstos, los últimos testimonios escritos sobre el uso de nombres y topónimos celtas en *Hispania*, ya a finales del siglo I d. C.

Además, hay un enorme número de inscripciones romanas con antropónimos, teónimos e hidrónimos celtas, algunos de los cuales han llegado sin cambios hasta nuestros días, como ya se comentó al hablar de las invasiones galas del norte de Aragón.⁹⁰ Por ejemplo, sabemos que algunas ciudades romanas conserva-

ron sus nombres celtas con etnónimos diferenciadores, como *Mirobriga celticorum* (Santiago do Caçem, Ribatejo/P), como en individuos de época romana, como demuestra el ara hallada en Crecente (Lugo/E), cerca de la localidad actual de Céltigos (A Coruña/E), dedicada a *Apana*, hija de *Ambollio*, de la *Celtica Supertamarica*⁹¹.

4. Conclusiones

En estas páginas he querido sintetizar nuestros conocimientos e interpretación de una realidad pasada, la presencia celta en la Península ibérica, de difícil explicación y comprensión. Tras numerosos intentos debidos a investigadores egregios como Bosch Gimpera⁹², Sangmeister⁹³, Almagro Basch⁹⁴, Maluquer de Motes⁹⁵, o la misma Lenerz-de Wilde⁹⁶, que apoyaban con diferentes teorías la llegada masiva de pueblos celtas centroeuropeos a la Península, un rechazo generalizado surgido de la investigación arqueológica durante los años setenta del siglo XX dejó sin respuesta a un pasado que no se puede obviar. Es cierto que actualmente la teoría de la invasión de celtas de La Tène publicada por Lenerz-de Wilde no tiene apoyos suficientes más allá del norte de Aragón, y aun así está poco revalorizada ante el “incuestionable” iberismo de las poblaciones prerromanas que ocuparon la actual Cataluña, pero no es menos cierto que la interpretación de la naturaleza céltica de las poblaciones hispanas no se explica más que mediante la combinación de diferentes procesos y factores a lo largo de un tiempo muy prolongado cuyos inicios se llevan, al menos, al Bronce Final si no a más de un milenio previo (Calcolítico – Bronce Antiguo). Y, en tal proceso poligénico, las invasiones y migraciones estuvieron presentes en diferentes momentos y con diversa implicación. Quedan, tras 25 años de “revolución” autocrítica de la investigación hispanocelta muchas preguntas por contestar y un camino abierto a nuevas investigaciones que, esperemos, hayan aprendido de éstas, las de Majolie Lenerz-de Wilde, que homenajeamos en estas páginas.

⁸³ Herodoto, *Storiae* II 33.

⁸⁴ Ephoro, en Estrabón, *Geog.* II 4, 6.

⁸⁵ Eratosthenes, en Estrabón, *Geog.* II 4, 4.

⁸⁶ Plinio, *Nat. Hist.* III 13–14.

⁸⁷ Berrocal-Rangel 1992.

⁸⁸ Marcial, *Epig.* IV 55.

⁸⁹ *Ibid.* X 65

⁹⁰ Véase nota 15.

⁹¹ García Martínez 1997, 397.

⁹² Bosch Gimpera 1921; *idem* 1940.

⁹³ Sangmeister 1960.

⁹⁴ Almagro Basch 1952.

⁹⁵ Maluquer de Motes 1954.

⁹⁶ Lenerz-de Wilde 1991.

Bibliografia

Agustí/Martín 2006

B. Agustí / A. Martín, Actes de violència en el període iber. El cas d'Ullastret i altres poblats catalans. *Cypsel* 16, 2006, 55–68.

Araújo 2003

P. Araújo Albuquerque, Argantonio, um guardião da Idade de Prata. A possível estrutura mítica do rei tartéssico. *Rev. Portuguesa Arq.* 6,1, 2003, 159–173.

Aldhouse-Green 2009

M. Aldhouse-Green, *Caesar's Druids* (London, New York 2009).

Almagro Basch 1952

M. Almagro Basch, La invasión céltica en España. En: R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España 12: España protohistórica* (Madrid 1952) 1–278.

Almagro-Gorbea 1992

M. Almagro-Gorbea, El origen de los Celtas en la Península Ibérica. *Protoceltas y Celtas. Polis* 4, 1992, 5–31.

Almagro-Gorbea 1995

Idem, From hillforts to oppida in Celtic Iberia. En: B. Cunliffe / S. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A.D. Proc. British Acad.* 86, 1995, 175–207.

Almagro-Gorbea 2014

Idem (ed.), *Iberia. Protohistory of the Far West of Europe: From Neolithic to Roman Conquest* (Burgos 2014).

Almagro-Gorbea/Lorrio 1993

M. Almagro-Gorbea / A. J. Lorrio Alvarado, La tête humaine dans l'art celtique de la Péninsule ibérique. En: *Actes du 115^e Congrès national des sociétés savantes, Avignon, 1990. Pré- et Protohistoire* (Paris 1993) 219–237.

Almagro-Gorbea/Lorrio 2011

Idem, *Teutates. El héroe fundador*. *Bibl. Arch. Hispana* 36 (Madrid 2011).

Almagro-Gorbea/Ruiz-Zapatero 1992

M. Almagro-Gorbea / G. Ruiz-Zapatero (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa* (Madrid 1992).

Álvarez-Sanchís et al. 2008

J. R. Álvarez-Sanchís / C. Marín / A. Falquina / G. Ruiz-Zapatero (eds.), El oppidum vetton de Ulaca (Solosancho, Ávila) y su necrópolis. En: J. R. Álvarez-Sanchís (ed.), *Arqueología vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro*. Serie Arqueológica 12 (Alcalá de Henares 2008) 338–363.

Álvarez-Sanchís et al. 2011

J. R. Álvarez-Sanchís / A. Jimeno / G. Ruiz Zapatero (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a. C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*. *Complutum* 22,2 (Madrid 2011).

Álvarez-Sanchís/Ruiz-Zapatero 2014

J. R. Álvarez-Sanchís / G. Ruiz-Zapatero, The emergence of urbanism in Early Iron Age central Iberia. En: M. Fernández-Götz / H. Wendling / K. Winger

(eds.), *Paths to Complexity. Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe* (London 2014) 204–213.

Antunes/Cunha 1986

M. T. Antunes / A. S. Cunha, O crânio de Garvão (século III a. C.): causa mortis, tentativa de interpretação. *Trab. Arq. Sul* 1, 1986, 79–85.

Arnold/Alberro 2006

B. Arnold / M. Alberro (eds.), *The Celts of the Iberian Peninsula*. e-Keltoi 6, 2006. www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/ (10.4.2017).

Ayán 2012

X. M. Ayán Vila, *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW* (Santiago de Compostela 2012).

Beirão et al. 1985

C. de M. Beirão / C. T. da Silva / J. Soares / M. V. Gomes / R. V. Gomes, Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações. *Arq. Português*, Ser. IV, 3, 1985, 45–135.

Berrocal-Rangel 1988

L. Berrocal-Rangel, Placas áureas de la Edad del Hierro en la Meseta Occidental. *Trab. Prehist.* 49, 1989, 279–291.

Berrocal-Rangel 1992

Idem, *Los pueblos célticos del Suroeste peninsular*. *Complutum Extra* 2 (Madrid 1992).

Berrocal-Rangel 2007

Idem, El poblado fortificado de El Castrejón de Capote y su paisaje: la fortificación de lo sagrado. En: L. Berrocal-Rangel / P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro* (Madrid 2007) 255–280.

Berrocal-Rangel 2017

Idem, Defences or defenders? New interpretations on upright-stones bands in European Late Prehistory. En: A. Ballmer / M. Fernández-Götz / D. P. Mielke (eds.), *Understanding Ancient Fortifications: between Regionality and Connectivity* (Oxford 2017).

Berrocal-Rangel/Moret 2010

L. Berrocal-Rangel / P. Moret, Les fortifications de l'Hispanie celtique. En: St. Fichtl (ed.), *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l'âge du Fer*. *Bibracte* 19 (Glux-en-Glenne 2010) 335–354.

Berrocal-Rangel et al. 2014

L. Berrocal-Rangel / J. L. de la Barrera / R. Caso, El santuario republicano de Nertobriga Concordia Iulia: una aportación al conocimiento de los rituales de fundación. *Journal Roman Arch.* 27, 2014, 82–108.

Bosch Gimpera 1921

P. Bosch Gimpera, Los Celtas y la civilización céltica en la Península ibérica. *Bol. Soc. Española Excursiones* 24, 1921, 248–301.

Bosch Gimpera 1940

Idem, Two Celtic waves in Spain (Sir John Rys Memorial Lecture, 1939). *Proc. Brit. Acad.* 26, 1940, 25–148.

Brandherm 2013

D. Brandherm, Westward ho? Sword bearers and all the rest of it... En: J. T. Koch / B. W. Cunliffe (eds.),

- Celtic from the West 2: Rethinking the Bronze Age and the Arrival of Indo-European in Atlantic Europe* (Oxford 2013) 147–155.
- Buchsenschutz 2015**
O. Buchsenschutz (ed.), *L'Europe celtique à l'Âge du Fer, VIII^e–I^{er} siècle* (Paris 2015).
- Buchsenschutz/Fichtl 2008**
O. Buchsenschutz / S. Fichtl 2008, Les Celtes dans la boucle de la Loire. *Dossiers Arch.* 326, 2008, 2–6.
- Burillo 2006**
F. Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez* (Zaragoza 2006).
- Burillo 2007**
F. Burillo Mozota, *Celtíberos. Etnias y estados* (Barcelona 2007).
- Chapa 2007**
T. Chapa, Animales protectores en el mundo ibérico. En: M. Barril / E. Galán (eds.), *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona* (Ávila 2007) 185–189.
- Ciesielski et al. 2011**
E. Ciesielski / H. Duday / B. Girard / R. Roure / A. Martin / B. Agustí, La pratique des têtes coupées et les dépôts d'armes en Gaule méditerranéenne et dans le nord-est de la Péninsule Ibérique. En: R. Roure / L. Pernet (eds.), *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*. Archéologie de Montpellier Agglomération 2 (Paris 2011) 113–163.
- Cunliffe 1997**
B. Cunliffe, *The Ancient Celts* (Oxford 1997).
- Cunliffe/Koch 2010**
B. Cunliffe / J. T. Koch (eds.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetic, Language and Literature* (Oxford 2010).
- Bernardo Stempel 2002**
P. de Bernardo Stempel, Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano. *Palaeohispanica* 2, 2002, 89–132.
- Hoz 1992**
J. de Hoz, The Celts of the Iberian Peninsula. *Zeitschr. Celtische Philologie* 45, 1992, 1–37.
- Feugère 1993**
M. Feugère, *Les armes des Romains de la République à l'Antiquité tardive* (Paris 1993).
- Fichtl 2000**
St. Fichtl, *La ville celtique. Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.* (Paris 2000).
- Fichtl 2012**
Idem, *Les peuples gaulois* (Paris 2012).
- Frey/Herrmann 1997**
O.-H. Frey / F.-R. Herrmann, Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Glauberg im Wetteraukreis, Hessen. *Germania* 75, 1997, 459–550.
- García 2004**
D. García, *La Celtique méditerranéenne. Habitats et sociétés en Languedoc et en Provence VIII^e–II^e siècles av. J.-C.* (Paris 2004).
- García Martínez 1997**
S. M. García Martínez, Una céltica supertamarca en Andíñuela (León). *Conimbriga* 36, 1997, 95–101.
- García Moreno 1988**
L. García Moreno, Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano. En: *Actas del 1^{er} Congreso de Historia Antigua II* (Santiago de Compostela 1988) 375–377.
- García Quintela 2006**
M. V. García Quintela, Celtic elements in northwestern Spain in pre-Roman times. En: B. Arnold / M. Alberro (eds.), *The Celts in the Iberian Peninsula*. e-Keltoi 6, 2006, 497–569. www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/ (10.4.2017).
- Gómez Barrera 2001**
J. A. Gómez Barrera, *Pinturas rupestres de Valonsadero y su entorno* (Soria 2001).
- González Ruibal 2005/06**
A. González Ruibal, *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.–50 d. C.)*. *Brigantium* 18/19 (A Coruña 2005/06).
- Goudineau/Verdier 2006**
Ch. Goudineau / P. Verdier, Religion et science. En: Ch. Goudineau (ed.), *Religion et société en Gaule* (Paris 2006) 27–78.
- Haak et al. 2015**
W. Haak / I. Lazaridis / N. Patterson / N. Rohland / S. Mallick / B. Llamas / G. Brandt / S. Nordenfelt / E. Harney / K. Stewardson / Q. Fu / A. Mittnik / E. Bánffy / Ch. Economou / M. Francken / S. Friederich / R. Garrido / F. Hallgren / V. Khartanovich / A. Khokhlov / M. Kunst / P. Kuznetsov / H. Meller / O. Mochalov / V. Moiseyev / J. Nicklisch / S. Pichler / R. Risch / M. Rojo / Ch. Roth / A. Szécsenyi-Nagy / J. Wahl / M. Meyer / J. Krause / D. Brown / D. Anthony / A. Cooper / K. W. Alt / D. Reich, Massive migration from the steppe was a source for Indo-European languages in Europe, *Nature* 522, 2015, 207–215.
- Harding 2007**
D. W. Harding, *The Archaeology of Celtic Art* (London 2007).
- Harrison 2004**
R. J. Harrison, *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age* (Bristol 2014).
- Haywood 2001**
J. Haywood, *The Historical Atlas of the Celtic World* (London 2001).
- Jacobsthal 1944**
P. Jacobsthal, *Early Celtic Art* (Oxford 1944).
- Jimeno 2005**
A. Jimeno (ed.), *Celtíberos. Tras las huellas de Numancia* (Soria 2005).

Jimeno et al. 2004

A. Jimeno / J. I. de la Torre / R. Berzosa / J. P. Martínez, *La Necrópolis Celtibérica de Numancia*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 12 (Valladolid 2004).

Koch 2013

J. T. Koch, Out of the flow and ebb of the European Bronze Age: Tartesos and Celtic. En: J. T. Koch / B. W. Cunliffe (eds.), *Celtic from the West 2: Rethinking the Bronze Age and the Arrival of Indo-European in Atlantic Europe* (Oxford 2013) 101–146.

Koch/Cunliffe 2013

J. T. Koch / B. W. Cunliffe (eds.), *Celtic from the West 2: Rethinking the Bronze Age and the Arrival of Indo-European in Atlantic Europe*. Celtic Studies Publications 16 (Oxford 2016).

Koch/Cunliffe 2016

Idem (eds.), *Celtic from the West 3: Atlantic Europe in the Metal Ages: Questions of shared language*. Celtic Studies Publications 19 (Oxford 2013).

Krausse et al. 2016

D. Krausse / M. Fernández-Götz / L. Hansen / I. Ketschmer, *The Heuneburg and the Early Iron Age Princely Seats: First towns North of the Alps* (Budapest 2016).

Krausz 2008

S. Krausz, Châteaumeillant-Mediolanum, 150 ans de recherches archéologiques. *Dossiers Arch.* 326, 2008, 50–55.

Krausz 2009

Idem, L'âge du Fer dans la boucle de la Loire: entre archéologie préventive et archéologie programmée. En: O. Buchsenschutz / M.-B. Chardenoux / S. Krausz / M. Vaginay (eds.), *L'âge du Fer dans la boucle de la Loire: les gaulois sont dans la ville. XXXII^e colloque de l'Association française pour l'étude de l'âge du Fer, Bourges, 1er–4 mai 2008*. Rev. Arch. Centre France Suppl. 35 (Tours 2009) 11–17.

Kruta 2000

W. Kruta, *Les Celtes. Histoire et Dictionnaire. Des origines à la Romanisation et au Christianisme* (Paris 2000).

Kruta 2010

Idem, *Les Celtes* (Paris 2010).

Lenerz-de Wilde 1991

M. Lenerz-de Wilde, *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel* (Stuttgart 1991).

Lorrio 1997

A. J. Lorrio Alvarado, *Los Celtiberos*. Complutum Extra 7 (Madrid 1997).

Lorrio 2016

Idem, La guerra y el armamento celtibérico: Estado actual. En: R. Graells / D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana – Waffen im vorrömischen Hispanien*. RGZM Tagungen 24 (Mainz 2016) 229–272.

Manglano 2017

G. R. Manglano Valcárcel, *Los verracos. Arqueología y patrimonio en la Meseta celta de la Edad del Hierro*. Patrimonio y Arqueología 2 (Madrid 2017).

Mallory 2013

J. P. Mallory, The Indo-Europeanization of Atlantic Europe. En: J. T. Koch / B. W. Cunliffe (eds.), *Celtic from the West 2: Rethinking the Bronze Age and the Arrival of Indo-European in Atlantic Europe* (Oxford 2013) 17–39.

Maluquer de Motes 1954

J. Maluquer de Motes, Pueblos celtas. En: R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España I 3: España prerromana* (Madrid 1954) 3–194.

Marco Simón 1986

F. Marco Simón, El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez* (Zaragoza 1986) 731–760.

Marco Simón 2007

Idem, A lost identity: Celtiberian iconography after the Roman conquest. En: R. Häussler / T. King (eds.), *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West*. Journal Roman Arch. Suppl. Ser. 67 (Portsmouth 2007) 103–115.

Marco Simón 2010

Idem, Dioses, espacios sacros y sacerdotes. En: F. Burillo (ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre Celtiberos, Daroca 2008* (Mara 2010) 11–26.

Metzler 2006

J. Metzler, Religion et politique. L'oppidum trévire du Titelberg. En: Ch. Goudineau (ed.), *Religion et société en Gaule* (Paris 2006) 191–202.

Moret 2004

P. Moret, Chronique de protohistoire. Celtibères et Celtici d'Hispanie – problèmes de définition et d'identité, *Pallas. Revue d'études antiques* 64, 2004, 99–120.

Moscatti 1991

S. Moscatti (ed.), *I Celti*. Bompiani (Milano 1991).

Reddé 2003

M. Reddé, *Alésia. L'archéologie face à l'imaginaire* (Paris 2003).

Rodríguez Marcos/Fernández Manzano 2012

J. A. Rodríguez Marcos / J. Fernández Manzano (eds.), *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península ibérica*. Universidad de Valladolid (Valladolid 2012).

Ruiz-Gálvez 1998

M. L. Ruiz-Gálvez Priego, *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental* (Barcelona 1998).

Ruiz-Zapatero 1997

G. Ruiz-Zapatero, Migration revisited. Urnfields in Iberia. En: M. Díaz-Andreu / S. Keay (eds.), *The archaeology of Iberia. The dynamics of change: the case of the Iberian peninsula* (London 1997) 158–174.

Rovira 1999

M. C. Rovira, Las armas-trofeo en la cultura ibérica:

- pautas de identificación e interpretación. *Gladius* 19, 1999, 13–32.
- Sangmeister 1960**
E. Sangmeister, Die Kelten in Spanien. *Madrider Mitt.* 1, 1960, 75–100.
- Schüle 1969**
W. Schüle, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. *Madrider Forsch.* 3 (Berlín 1969).
- Sievers et al. 2012**
S. Sievers / O. H. Urban / P. C. Ramsel (eds.), *Lexikon zur Keltischen Archäologie* (Wien 2012).
- Sary 1982**
P. Sary, Keltische Waffen auf der Iberischen Halbinsel. *Madrider Mitt.* 23, 1982, 114–144.
- Silva 1986**
A. C. Ferreira da Silva, *A cultura castreja no Noroeste de Portugal* (Sanfins, Paços da Ferreira 2010).
- TIR 1991**
Tabula Imperii Romani. Hoja K-29 Porto (Madrid 1991).
- TIR 1993**
Tabula Imperii Romani. Hoja K-30 Madrid (Madrid 1993).
- TIR 1997**
Tabula Imperii Romani. Hoja K/J-31 Pyrénées Orientales- Baleares (Madrid 1997).
- Torres-Martínez et al. 2015**
J. F. Torres-Martínez / M. Fernández-Götz / A. Martínez / G. Cabanillas / D. Vacas / E. Martín, Las fortificaciones protohistóricas del área cantábrica: aspectos defensivos, sociales y simbólicos. *Gallaecia* 34, 2015, 57–82.
- Torres-Martínez et al. 2016**
J. F. Torres-Martínez / M. Fernández-Götz / A. Martínez-Velasco / D. Vacas / E. Rodríguez-Millán, From the Bronze Age to the Roman conquest: the oppidum of Monte Bernorio (Northern Spain). *Proc. Prehist. Soc.* 82, 2016, 363–382.
- Torres Ortiz 2002**
M. Torres Ortiz, *Tartessos*. *Bibl. Arch. Hispana* 14 (Madrid 2002).
- Tovar 1977**
A. Tovar, El nombre de celtas en España. En: *Homenaje a García y Bellido* 3. *Rev. Univ. Complutense* 26, 1977 (Madrid 1977) 163–178.
- Villa Valdés 2007**
A. Villa Valdés, El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias protohistórica. En: L. Berrocal-Rangel / P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro: las murallas protohistóricas de la meseta y de la vertiente atlántica en su contexto europeo*. *Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez en octubre de 2006*. *Bibl. Arch. Hispana* 28 (Madrid 2007) 191–212.
- Villa Valdés 2010**
Idem, Ceremonial spaces from Late Bronze Age to Roman in Western Cantabrian Hillforts. En: A. M. Bettencourt / M. J. Sanches / L. B. Alves / R. Fábregas (eds.), *Conceptualising Space and Place. Proceedings of the XV UISPP World Congress, Lisbon, 4–9 September 2006, Sessions C41 and C72* (Oxford 2010) 161–167.
- Villar et al. 2001**
F. Villar / M^a A. Díaz / M. Medrano / C. Jordán, *El IV bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística* (Salamanca 2001).
- Wiessner 1983**
P. Wiessner, Style and social information in Kalahari San projectile points. *Am. Antiquity* 48, 1983, 253–276.
- Wodtko 2010**
D. Wodtko, The problem of Lusitanian. En: B. Cunliffe / J. T. Koch (eds.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetic, Language and Literature* (Oxford 2010) 335–368.

Créditos de ilustraciones

Fig. 1: mapa y 1, 2, 4 y 5 del autor; 3 a partir de González Ruibal 2005/06, fig. 4, 195

Fig. 2: mapas del autor, a partir de Buchsenschutz / Fichtl 2008, 3 y Fichtl 2012, 90; 91; 213

Resumen / Summary / Zusammenfassung

De Iberia Celtica 1991 a 2016 – Veinticinco años de cambio para la interpretación de la celtización de la Península ibérica

Este trabajo honra la obra de Majolie Lenerz-de Wilde, dedicada al estudio de los Celtas hispanos. En él se hace un breve repaso a la evolución de las teorías interpretativas sobre el origen de los celtas en la Península ibérica tras la publicación de *Iberia Celtica* (1991) y se desarrollan los argumentos principales para defender la existencia e importancia de la Celticidad de estos pueblos prerromanos. Estos argumentos son de naturaleza territorial y social; lingüística; estética; religiosa y etnográfica, destacando elementos tan sorprendentes como la posible existencia de una cosmografía compartida, como se demuestran en los territorios de los Célticos betúricos (Extremadura/E) y de los Celtas bitúricos (Loire/F).

From Iberia Celtica 1991 to 2016 – Twenty-five years of change in how we interpret the Celticization of the Iberian Peninsula

This paper wishes to recognize the contribution of Majolie Lenerz-de Wilde's work to our understanding of

the Celtic presence in the Iberian Peninsula. It offers a brief overview of the development of theories on the origin of the peninsular Celts since the publication of *Iberia Celtica* (1991), and it outlines the main arguments for defending the presence of Celts in Hispania, as well as the significance of this presence among the pre-Roman peoples of the Iberian Peninsula. These arguments draw on territorial and social structures, language, aesthetics, religion and ethnography, and highlight surprising commonalities such as the possible existence of a shared cosmography between the Celtici from Baeturia (Extremadura/E) and the Celtic Bituriges (Loire/F).

Von Iberia Celtica 1991 bis 2016 – Fünfundzwanzig Jahre Wandel in der Interpretation der Keltisierung der Iberischen Halbinsel

Dieser Aufsatz unternimmt eine Würdigung des Beitrags Majolie Lenerz-de Wildes zu unserem Verständnis des hispanischen Keltentums. Er bietet einen knappen Überblick über die Entwicklung der Theorien zum Ursprung der Kelten auf der Iberischen Halbinsel seit der Veröffentlichung von *Iberia Celtica* (1991) und widmet sich den wesentlichen Argumenten zur Existenz und zur Bedeutung des Keltentums unter den vorrömischen Völkern der Hispania. Diese Argumente sind territorialer und gesellschaftlicher, sprachlicher, ästhetischer, religiöser und ethnographischer Natur, wobei

so überraschende Elemente wie die mögliche Existenz einer gemeinsamen Kosmographie in den Landen der betischen Celtici (Extremadura/E) und der gallischen Biturigen (Loire/F) hervorzuheben sind.

Palabras clave / Keywords / Schlüsselwörter

Celtas / Hispania / Beturia / Península ibérica / bitúrigos / cosmografía

Celts / Hispania / Baeturia / Iberian Peninsula / Bituriges / cosmography

Kelten / Hispania / Baeturia / Iberische Halbinsel / Biturigen / Kosmographie

Dirección del autor

Prof. Dr. Luis Berrocal-Rangel
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
Universidad Autónoma de Madrid
Carr. Colmenar km 15
E-28049 Madrid
Email: luis.berrocal@uam.es

<http://www.curach-bhan.com>

Coipe a lann chotha i lann trachaire d'athair, a-chaid na fann
feycrom a'geir, ni fey a'ch lef a'ch a'mer de chotha d'ar fann lannaire.



<1:0. nnpkxii